

jadores, y más aún en esta época.

Estos simpáticos ciudadanos estos buenos muchachos, señores excelentes Concejales, tienen inteligencia, carácter y seriedad; disfrutan de grandes simpatías, y es proverbial su honradez. Por eso quiere el cacique darribar á todo trance las Sociedades obreras: teme al gobierno del pueblo por el pueblo. Este es el *quid* de la huelga.

Los tribunos rivalizan en abnegación por la noble causa que defienden. Ya no se encuentran solos los obreros de Puertollano, ya han empezado á enviarse auxilios las principales organizaciones de resistencia: ya van recibiendo importantes donativos de los varios puntos á donde han enviado Comisiones.

Entre aplausos delirantes se lee un telegrama de la *Federación nacional de mineros de Bilbao*, participando haber celebrado un mitin de solidaridad, en el cual se habla acordado con el mayor entusiasmo, ayudar á estos compañeros, moral y materialmente.

Enos veteranos bilbainos son los que han dicho: "Si llegan á mancharse de sangre las calles de Puertollano, iremos á la huelga general."

Se da cuenta de otros ofrecimientos y socorros.

Los oradores alientan á sus camaradas. La batalla es decisiva para su vida social: si vencen, aseguran su libertad para siempre; si son vencidos, tendrán que emigrar de la patria, dominada por un extranjero.

Criticán, con el respeto debido, pero con energía, el alarde de fuerzas que se hace contra indefensas mujeres y hombres inermes, como si fuera un crimen pedir justicia, pedir pan á cambio de trabajo.

Expresan admiración y gratitud á sus heroicas compañeras, y recomiendan valor y perseverancia á sus compañeros. Confían en el triunfo, porque la razón es suya, y la opinión pública está de su parte.

Terminan dando vivas á la Unión de Trabajadores del mundo, al grupo femenino y á la Sociedad *La Precisa*.

Son ovacionados estruendosamente al final de cada uno de los discursos.

### Don Fernando.

Así es designado por todos el compañero Alvarez de Toledo, quien presenta unas bien escritas cuartillas, que son leídas por el Secretario Ramón Pizarro, y de las cuales entresacamos los siguientes párrafos:

Compañeras y compañeros: Salud. Al iniciar mis ideas en estas mal hilvanadas cuartillas, quisiera tener lógica suficiente para demostrar mi gratitud á nuestros compañeros de Argamasilla, que hoy quieren ser compañeros de nuestro triunfo ó nuestra derrota. Al mismo tiempo felicitó al incomparable luchador y paladín de nuestra justa causa D. Pedro Torres, á quien no tengo el honor de conocer personalmente, pero cuyas ideas libertarias homogeneizan nuestras pensamientos, y mis brazos se abren para recibirlo con efusión, afecto y cariño.

Nada me importa en este instante: nada me intimida, para significar á esos miserables reptiles, el asco que me producen sus planes rastroeros é in-

fames, y que nada me detendrá en el sagrado deber de nuestras justas reclamaciones.

Siempre he sido enemigo de la exhibición y el aplauso, pero en este momento en que veo con satisfacción y alegría inmensa á seis mil almas en grupo compacto, en que el sexo débil se confunde con el fuerte, y el anciano con el niño, cuyos corazones laten bajo el mismo impulso y desean idéntica cosa: ¡Arrojar lejos de sí las infames cadenas, que los sujetan al eje insensato de la tiranía burguesa!

¡Veinte días de lucha! ¡Veinte días de lágrimas y sacrificios! ¡Veinte días de odios que poco á poco se van multiplicando contra ese miserable despotismo! ¡Odio profundo al tirano! ¡Odio y exterminio contra el bohemio, mendigo, expatriado, á quien siempre debisteis dejar en el lodo que estaba hundido! ¡Ah, insensato! ¡Vibora traidora, que entras en la vida asesinando á tu propia madre! ¡qué pronto el lujo te ha hecho borrar de tu alma las noches frías de invierno, sin bojar y sin pan!... Y cómo le pagas, necio sibarita, burgués sin entrañas? ¡Hundiéndolo en la desesperación y la miseria. ¡Gózate de tu obra desde la mullida poltrona de tu avaricia! ¡Pero cuánta es tu obcecación!

*Los amarillos.* Con estos ni la gloria. Son pérdidos, bajunos, crueles, cobardes, gente de mala indole, dados á la calumnia, innobles, traicioneros en la lucha, zalameros con los señoritos... despiadados, incapaces de reconocer una cualidad meritoria en el enemigo, ni de perdonar, ni reconocerse: si ha obrado bien ó mal. Y si no. ¡Preguntádselo á (...). Los hay entre ellos de varias clases: necios, cobardes, idiotas, insensatos y...

El *esquirol* es valiente con la mujer, presuntuoso, fanfarrón y sin (...). Con los empleados, zalamero, rastroero, quitamanchas y hace papeles tan sucios!... ¡Al saco y... taparse la nariz!

La cualidad más noble del *esquirol* es la bellaquería, la traición y la calumnia. Se les conoce en la forma de andar, mirar, toser, masticar, y en su aspecto repugnante. Son descendientes de Judas Iscariote, y pertenecen un cuerpo y alma al amo. Les gusta la cadena y el palo, porque de vez en cuando les tiran algún bueco de sus festines.

Pero al ver que por mucha táctica que tenga este pequeño Feudal, todos sus asuntos le salen fallidos, el jueves llamó á todos sus súbditos y con tono enérgico, les mandó trabajar. Ho aquí el cuadro artístico, digno de una película cinematográfica:

*Personal y su distribución.*  
Dos Señores Ingenieros, Cribas y cadenas.

Un Señor Capataz, Paleando.  
Otro Señor Capataz, Volcador.  
Otro señor (primer escribiente), Vagonero.

Dos señores Geómetras, Vagoneros.  
Muchos Escribientes, Vagoneros.  
Primos hermanos y demás familia, Picadores.

Total: sesenta y cinco.  
Creo que con tan distinguido personal, la Compañía de Carbonajes puede prosperar. Si fuera para lucir sus tipos gominosos por la Fuente agría, ó para tomar helados debajo de la protectora sombra, lo harían mucho mejor.

¡Pero para trabajar! Que trabajen los... B. Tengo la plena convicción, que si trabajan seis días, se declaran en huelga hasta los mismos Ingenieros. ¡Buenas las gastan ellos!

¡Pueblo trabajador! Sacude tu encrespada melena; no te humilles ante la cobardía de tus verdugos. ¡No sientas ni la sed ni el hambre; y si quieres ser hombre, no imploras lo que nunca te han de cumplir y que hoy te envilece! Exige: Pero no con humildad sino con energía; y si sientes la debilidad en tu alma y la cobardía del esclavo, los hijos de tus hijos te maldecirán en los siglos de los siglos. Pero si por el contrario te rebelas contra la tiranía burguesa y mueres por la causa santa de la emancipación social, los profombrados del mañana tendrán esculpidos vuestros nombres en lo más recóndito

de su alma, porque de aquella semilla fructífera constituye la raza de héroes y gigantes del progreso; obreros que con su cultura nivelaron el capital y el trabajo; comerciantes que separaron los continentes de Polo á Polo; agricultores que formaron inmensos pantanos que riegan sus campos, dándoles vida; laborantes entusiastas del progreso humano, conscientes de sus actos y que ensancharon las vías nobles de la vida y el porvenir, siendo así el trabajo bendecido por todos. ¡Llor á los antiguos luchadores del porvenir humano!

Termino, compañeros, aconsejándoos el valor y la constancia y que luchéis mientras quede una sola gota de vuestra sangre, y demostréis el heroísmo á esos miserables que nos desprecian por cobardes, y que quieren triunfar asustándonos como á los niños, con el "Coco".

Puertollano demostrará que no en balde ha aceptado el guante de desafío que le lanzan al rostro; que irá á la lucha, pero obligado, por las circunstancias; y que una vez en el campo, defenderá la roja bandera que juró, con su propia sangre, muriendo, con honra y dejando el deber á otros que lo venguen, y sobre sus cenizas se levantará otro pueblo más glorioso, cuyas murallas no ochen por tierra la avaricia, la infamia; porque el progreso y la regeneración hundirá la vieja burguesía que permanecerá en el más negro olvido.

Termino pidiendo: ¡La libertad de conciencia! ¡El respeto á la ciudadanía! ¡La destitución de clases y privilegios! ¡La retribución del trabajo! ¡La adición de nuestros compañeros!

¡Sustitución de Infantes y Recober! ¡El aumento de salario y las nueve horas de jornada!

¡Viva la emancipación de los Trabajadores del mundo!

¡Viva *La Precisa*!

¡Viva la Huelga!

D. Fernando recibo apretones de manos, palmas y felicitaciones por su brillante discurso.

### Heliodoro Peñasco.

Es acogido con aplausos y vivas á los que contesta, dando á su vez un viva á la unión obrera.

En el mitin anterior—dice—os saludé con los vocativos de «obreros valientes», «obreros honrados». Hoy tenéis ya, por desgracia, otro título de gloria: el de obreros mártires. Estáis sufriendo el martirio de Tántalo: estáis viendo la abundancia y la riqueza, y os resignáis á sufrir privaciones, á pagar hambre.

Para vosotros hay algo más apremiante que el hambre de pan: la sed de justicia, de esa virtud social tan deseada, porque el mundo está en verdad muy mal repartido. Para vosotros hay algo superior á las exigencias materiales del estómago: las ansias morales del corazón, la caridad positiva, el amor al prójimo, elevado por vosotros á las sublimidades del martirio y el heroísmo.

Eso es algo superior á la solidaridad obrera, algo superior á la fraternidad humana. Esa es la verdadera santidad, alcanzada en esta huelga por los obreros de Puertollano, á quienes alguien motejará de diablos rojos.

No os arredre la ingratitud de algunos compañeros, pocos, por fortuna. Compadcedles. Recordad que no hay redentores que no sean crucificados.

El extraño es que vuestro ejemplo, vuestro sacrificio, no sea estimado de las Autoridades superiores y del Gobierno de la Nación. No sólo debiera haber sido atendida ya vuestra humanitaria demanda. Toda esa Guardia civil, reconcentrada aquí, en lugar de perseguiros, debiera formar el cuadro de honor para condecoraros solemnemente con la Gran Cruz del Mérito Obrero.

Los trabajadores de Puertollano lleváis ya veinte días brindando la paz; veinte días con el ramo de oliva en esas manos callosas, adestradas en el uso continuo de la dinamita. ¡Por qué provocaros á la guerra, si queréis ser buenos, si queréis ser mártires antes de buscar un día de luto á vuestro pueblo?

Sin duda los Poderes públicos no conocen vuestra situación, no conocen vuestro altruismo. Sin duda hay alguien *allá arriba*, más culpable que ese extranjero á quien culpáis de vuestros males; alguien que se interpone en el camino de vuestra razón; alguien que abusa de vuestra docilidad y vuestra prudencia al ver que se os va toda la fuerza por la boca.

¿Por qué no está solucionado este gravísimo conflicto? ¿Por qué ha de estar sufriendo Puertollano estas pérdidas irreparables que le arruinan? ¿Por qué no cumple el Estado su misión intervencionista? ¿Por qué la limita á garantizar las personas y los intereses de los patronos? ¿No merecen iguales garantías las personas y los derechos de los obreros?

Muy respetable es el derecho de la propiedad, pero es mucho más respetable, mucho más sagrado, el derecho á la vida. La fuerza pública está sólo para custodiar el capital del burgués y para no permitir al desdichado obrero un bastón más ó menos tosco, en que apoyar su desfallecimiento?

No, trabajadores hambrientos de pan y sedientos de justicia: no merecáis el abandono en que os estáis consumiendo. El vecindario, las Autoridades, las Corporaciones representativas de Puertollano, han debido ya tener iniciativas eficaces para la pronta terminación de esta funestísima huelga.

En el mitin anterior me permití dirigir un ruego al señor Alcalde por conducto de su digno Delegado. Yo no he de discutir los obstáculos en que se estrellen sus buenos oficios. Eso sería criticar la organización local, y no de bo hacerlo.

Os sobra razón para quejarnos de ese censurable abandono; para quejarnos, más aún de los de arriba, que de los de abajo. Por lo concerniente á mi modestísimo concurso, no soy partícipe de ese abandono: motivos tan dolorosos como el de la enfermedad y el de la muerte de mi hijo, impidieron mis visitas en los pasados días.

A este propósito he de recoger algunas de un periódico y he de desvanecer un error muy generalizado. Bien sabéis que yo no vengo á excitaros: la huelga fué para mí una desagradable sorpresa: mis consejos son siempre de templanza y cordura. Yo no puedo aceptar la responsabilidad moral de lanzaros al riesgo de ir unos á la cárcel, quizá otros al cementerio, y todos al hambre y la miseria.

Vosotros obráis por vuestra cuenta. Yo no soy vuestro asesor: únicamente soy vuestro amigo, y acudo á vuestro lado cuando acuden los buenos amigos, en las tribulaciones y en los peligros.

Hoy vengo á testimoniaros públicamente mi agradecimiento por la hora que ayer me dispensasteis en el interior de mi hijo. Ya visteis en su mortaja y en su ataud el color de vuestra bandera, el color rojo. Si á vosotros os ha obligado á la lucha un cacique en mi lucha forzada con otro cacique ha sido la primera víctima ese pedazo de mi alma, de quien no puedo hablar por no llorar en vuestra presencia.

Sólo puedo reiteraros las simpatías y la adhesión del pueblo vecino del pueblo hermano, de Argamasilla de Calatrava, el cual está sufriendo grandes perjuicios con esta lamentable paralización de los trabajos y el consumo de Puertollano. En el *Centro Radical* iniciamos anoche una suscripción. Ya os traeremos algunos donativos, si no en la cuantía de nuestro deseo, al menos en la proporción de nuestras circunstancias, poco prosperas.

En suma, obreras heroicas, obreras mártires: Si habéis de continuar la lucha, no por voluntad vuestra, sino porque á ello os empuja la intransigencia patronal, la necesidad de la defensa legítima, sostenedla pasivamente, como hasta hoy. No deis lugar á la intervención de la fuerza armada: no cometáis la más leve coacción. En esto estriba vuestra victoria, el éxito de esta huelga, que no es huelga, sino una batalla por la libertad de vuestra conciencia.

Así es la vida: una lucha constante. ¡Ojalá podáis volver pronto á la lucha diaria del trabajo, á la conquista del pan. Los que caemos en esta lucha